

HISTÓRIA

DEL HEROÍSMO EPICO AL HEROÍSMO TRÁGICO

ROCÍO ORSÍ PORTALO¹¹

I. Variedades del heroísmo

En las páginas que siguen les voy a proponer una reflexión sobre lo que significa ser un héroe y lo que significa ser un ciudadano. Podemos encontrar en el mundo clásico tres tipos de héroes, aunque esta clasificación no la encontremos como tal en los textos contemporáneos a la epopeya, la lírica, la filosofía y la tragedia arcaicas y clásicas, sino que es una construcción muy posterior y ciertamente algo forzada. Sin embargo, espero que esta clasificación resulte, a lo largo de estas páginas, suficientemente justificada. Por un lado, podríamos fijarnos en el héroe épico, que es el que protagoniza los grandes relatos de las epopeyas que fueron la principal fuente de aprendizaje moral y político de toda la Hélade. Por otro lado, podemos centrar nuestra atención en el héroe trágico, que es el que absorbe toda la atención en la escena teatral.¹² Los héroes de la epopeya y de la tragedia son objeto de reflexión, de admiración y de piedad, pero solo en algunos casos lo son también de imitación: el público de los versos homéricos sabe tanto como el público del teatro clásico que la grandeza de los héroes consiste, precisamente, en que sobrepasa las capacidades humanas corrientes. Como sostiene Aristóteles, la tragedia es imitación de la vida¹³, pero la vida de los héroes no se nos escenifica para que la imitemos,

¹¹ *Comunicación oral en el primer simposio internacional sobre estudios clásicos en Angola. Profesora de Historia de la Filosofía en la Universidad Carlos III de Madrid.*

¹² Quien mejor ha definido, en un estudio ya clásico, los rasgos del héroe sofocleo es B. Knox en su libro *The Heroic Temper*, Berkeley, University of California Press, 1964. En efecto, los héroes sofocleos, que son los héroes trágicos por antonomasia, se caracterizan por seguir una acción en línea recta dictada por su resolución heroica y por sobreponerse a todas las tentaciones a declinar de su decisión provenientes de amigos y de enemigos. Los héroes a duras penas escuchan y jamás obedecen a los otros personajes, cuya volubilidad o carácter acomodaticio contrasta con la grandeza heroica. Pero esa grandeza también condena a los héroes al sufrimiento sobrehumano y a la soledad más absoluta.

¹³ Aristóteles dice, en realidad, que la tragedia es imitación de una acción esforzada y completa: *Poética*,

sino para que nos estremezca. Sin embargo, podríamos señalar que existe en el pensamiento clásico, y de algún modo también en la literatura, un tercer tipo de héroe, y es el héroe *bueno*, el que sí es objeto de imitación: el hombre bueno (*spoudaios*) es aquel al que Aristóteles considera como medida para todos los demás y, por tanto, como alguien de quien debemos aprender a actuar. El hombre virtuoso o prudente es aquel cuyo criterio y cuyo juicio, respecto del bien y del mal y respecto incluso de lo placentero, todos debemos aceptar porque es nuestro *canon*.¹⁴

Pues bien: en este pequeño ensayo me gustaría indagar cuáles son las facetas del héroe épico Áyax que, en la tragedia que este mismo individuo protagoniza, el *Áyax* de Sófocles, hacen posible una nueva forma de contemplar la grandeza humana. Y este paso del héroe épico al héroe trágico nos permitirá vislumbrar una nueva forma de heroísmo que, aunque nunca estuvo teorizada por la tragedia, es la que Aristóteles después tematizará en sus obras morales: ese héroe bueno de cuyos principios y acciones debemos aprender todos los demás. De este modo, presentaremos la tragedia de *Áyax* como un espacio de reflexión y aprendizaje mediante el placer, como una especie de laboratorio de ideas que funciona gracias precisamente a su cualidad estética, y no a pesar de ella.¹⁵ Veremos entonces que la tragedia del héroe Áyax es una reflexión sobre la *arete*, de tal manera que si la *Oresteia* de Esquilo es fundamentalmente una reflexión sobre la fundación de la ciudad, esta obra de Sófocles, así como las otras seis que componen el canon de su obra completa conservada, es una reflexión sobre la fundación del elemento primario y esencial de la ciudad: el ciudadano.

II. De la epopeya a la tragedia

En la tragedia de *Áyax*, Sófocles pone en escena a dos personajes que desempeñaron un papel protagonista en la *Iliada*: Áyax y Odiseo. Tanto en la tragedia como en la epopeya las cualidades que hacen de estos individuos héroes que admiran y sobrecogen al público son diferentes e, incluso, contrapuestas, de tal manera que una reflexión detenida sobre sus virtudes o *aretai* nos mostrará que es imposible ofrecer una clasificación rígida y

1445b.

¹⁴ Por eso el hombre virtuoso (*spoudaios*) o el prudente (*phronimos*) es el héroe de las obras morales y no de la *Poética*. Véase *Ética Nicomáquea*, 1113a29-32, 1166a12-19 o 1176a17-19. Véase también *Protéptico*, Fr. 38 y 39.

¹⁵ Y es que, según constata Aristóteles, no solo los filósofos sino todo el público disfruta aprendiendo de las imitaciones trágicas: *Poética*, 1448b8-9.

simplista de las mismas.¹⁶ Por otra parte, lo interesante es que el público que asiste a la tragedia de Sófocles conoce perfectamente las cualidades que contraponen al violento Áyax del astuto Odiseo en la *Iliada* y, por tanto, el público es perfectamente capaz de comprender la diferente luz con que la tragedia nos presenta a estos mismos héroes y, por tanto, es perfectamente capaz de extraer conclusiones morales importantes de las variaciones del heroísmo de un contexto literario a otro. Esas conclusiones morales que se pueden inferir de la lectura, en nuestro caso, o de la representación, en el caso de los contemporáneos del poeta ático, de la tragedia son precisamente el objeto de investigación de este trabajo. Veamos entonces en qué consisten esas variaciones.

En la *Iliada*, Áyax se caracteriza por su resistencia y por su coraje.¹⁷ Resiste como un asno o un buey¹⁸ y embiste como un león¹⁹. Pero es, sobre todo, su cualidad de héroe capaz de aguantar impertérrito los ataques del enemigo lo que lo convierte en un caudillo capaz de proteger a sus soldados y de, por tanto, suscitar admiración y respeto entre ellos. De ahí que Áyax se identifique metonímicamente con su escudo, porque es el escudo de los aqueos, tal y como Sófocles recuerda en esta misma tragedia.²⁰ Estas cualidades lo asemejan a uno de los grandes protagonistas de la epopeya, el gran Héctor, protector de ciudades, con quien se bate en dos duelos interminables. Cuando avancemos en la interpretación de la tragedia veremos que la reflexión que nos propone da por supuesto este trasfondo heroico: veremos que Áyax ha enloquecido y ha dejado de ser ese escudo protector de los aqueos que era entonces, y es precisamente esa virtud perdida la que lo convierte en objeto de compasión y de veneración póstuma.

En la *Odisea*, sin embargo, Áyax aparece solo en un momento, pero significativo en lo que atañe a esta tragedia: cuando Odiseo desciende a los infiernos lo encuentra solitario y consumido por el rencor. Esta misma imagen del héroe fallido, corroído por la envidia

¹⁶ Quizás el esquema que más influencia ha tenido ha sido el que propuso W.H. Adkins en su famoso libro *Merit and Responsibility. A Study in Greek Values*, Chicago, The University of Chicago Press, 1960. Aquí se distingue dicotómicamente entre virtudes cooperativas (*quiet o cooperative virtues*) y virtudes competitivas (*competitive virtues*). Sin embargo, es difícil mantener esta distinción con prácticamente todas las virtudes.

¹⁷ Es el mejor después de Aquiles en *Iliada*, II, 768-9 y XVII, 279-80. Un estudio sobre la variación del personaje entre la epopeya y esta tragedia de Sófocles es Kirkwood, G.M., 1965: "Homer and Sophocles' Ajax", en Anderson, J.M. (ed.), *Classical Drama and its Influence. Essays Presented to H.D.F. Kitto*, Londres, Methuen.

¹⁸ *Iliada*, XI, 558-563 y XIII, 793 y ss.

¹⁹ *Iliada*, XI, 548 y XVII, 133.

²⁰ Véase *Iliada*, VII, 219 y *Áyax*, 19 y 1339-1341.

y el rencor ante la injusticia recibida a su honra, aparece en las pindáricas *Nemeas*.²¹ La soledad del héroe es característica de la tragedias de Sófocles que, por contraposición a Esquilo, se detiene a pensar más al ciudadano que a la ciudad en su conjunto, y por eso dichas tragedias recortan la silueta de su protagonista de un contexto que vuelve su existencia imposible. El temperamento heroico no encuentra otra salida que la muerte o el exilio. Por otro lado, el rencor es precisamente lo que en la tragedia, como veremos después, arruina la vida de Áyax y acaba con su honra, que es el bien máspreciado para el héroe. Mientras que la capacidad para sobreponerse al rencor y admitir que la enemistad tiene un límite es lo que ensalza la figura de Odiseo al final de la tragedia. Pero eso lo veremos después.

De modo que resistencia y coraje, por un lado, y rencor y soledad, por otro, es lo que el público que asiste a la representación de la tragedia conoce bien del personaje que la va a protagonizar. El otro protagonista, Odiseo, tiene un recorrido épico más trascendente y mejor conocido que su antagonista Áyax. En la *Iliada*, Odiseo se caracteriza por su *metis*, es decir, por su astucia o, más bien, por sus múltiples astucias, ingenios, tretas y ardidés. No siempre su inteligencia práctica es del todo valorada, porque lo cierto es que su inventiva muchas veces sustituye a la lucha directa o crea condiciones que la favorecen de manera dudosamente compatible con el ardor guerrero. Pero lo cierto es que el ejército aqueo nunca habría ganado la guerra si no es por poner en práctica sus infinitas inspiraciones. Por otra parte, en la *Odisea* el personaje da un vuelco importante: en ningún momento deja de ser el héroe de las múltiples astucias, pero ahora es también, y sobre todo, el héroe esforzado en mil sufrimientos, el héroe de los múltiples dolores (*ponoi*).

En la escena, veremos que la tragedia de Áyax somete a revisión las virtudes del héroe cuya ruina es su eje temático y que refuerza el valor positivo de las virtudes de quien le sirve de contrapunto, el astuto y vivaz Odiseo. Y es que la tragedia, como veremos inmediatamente, pone ante la mirada pública la contradicción que en la vida democrática genera la necesidad de tributar honra y elogios a los nobles, lo que genera una desigualdad entre los ciudadanos, y los ideales de *isonomia* e *isegoria*, la igualdad en el uso de la palabra y ante la ley, que es lo que establece la igualdad política en la ciudad democrática. Veremos entonces cómo Áyax es incapaz de sostener la contradicción entre el impulso militar por descollar y sobresalir en excelencia, mientras que Odiseo representa un

²¹ VII, 22 y VIII, 24ss.

paradigma más acorde con los valores ciudadanos, *pero también militares*, pues es el ejemplo mismo de la virtud de la sabia templanza, la *sophrosyne*, que veremos es asimilable a la valentía en tanto que *andreia*.²²

III. Ocaso y apoteosis de un héroe

Recordemos cuáles son los hechos previos a la tragedia: Áyax está furioso porque se ha celebrado un juicio para determinar quién es el héroe más valiente del ejército aqueo, toda vez que Aquiles ha muerto, y quién por tanto ha de heredar las armas del difunto. Aunque existe un acuerdo general en torno a que el sucesor de Aquiles, por su valentía y coraje, es Áyax, las armas se entregan a Odiseo. La tragedia comienza con un Áyax intensamente enfurecido contra sus iguales, pues siente que han faltado injustamente a la honra que le deben y que es el bien máspreciado por los héroes. Cegado por su ira, decide atacarlos en la noche y asesinarlos. Sin embargo, Atenea interviene y le hace confundir a los jefes aqueos con bestias, y permite a su protegido Odiseo contemplar la desgracia del héroe tanto como su peligrosa furia. Lejos de reírse y complacerse, como hace la inhumana diosa, Odiseo se compadece de la desgracia del héroe enloquecido, a pesar de que es testigo de cómo se ha convertido ahora en su más peligroso enemigo, y ve en su sufrimiento un indicio de la frágil condición humana. Después, Áyax descubre su deshonor y decide suicidarse, desoyendo los consejos y peticiones de los pocos fieles que le quedan: su esposa Tecmesa y su soldadesca. A los valores de la familia, del hogar y del cariño, Áyax responde con la nobleza guerrera que solo admite vivir con gloria o morir gloriosamente. Sin embargo, para lograr su propósito y poder atentar contra su propia vida sin que nadie se lo impida, Áyax suplanta por un momento la personalidad artera del épico Odiseo: inventa una treta, que consiste en un discurso lleno de simulación y engaño, que logra mantener alejados a los suyos.

Con el descubrimiento del cadáver (y del engaño) de Áyax comienza una segunda parte de la obra, donde se entabla una discusión entre los Atridas, por un lado, y Teucro, el hermano de Áyax, por otro. Teucro pretende enterrar a su hermano y tributarle las honras fúnebres que merece por su valiente defensa de las posiciones aqueas. Los Atridas,

²² No me detendré en dicha identificación, que se opera en distintos diálogos platónicos (*Protágoras*, *Laques*, *República* y *Leyes*, entre otros) y es resultado de la doctrina de la unidad de las virtudes. En Aristóteles, el hecho de que la virtud sea un término medio entre dos extremos, y que dicho término medio no pueda lograrse sin ciertas capacidades dianoéticas, es en buena medida heredero de esa unidad de las virtudes platónica.

rencorosos por los deseos homicidas de Áyax que felizmente para ellos frustró Atenea, lo consideran un enemigo y están dispuestos a impedir que se tribute honra al cadáver. La lejanía entre las dos posturas imposibilita una solución al conflicto hasta que interviene Odiseo, como *deus ex machina*, y pone fin al ciclo o la cadena de injusticias y rencores convenciendo a los Atridas para que hagan justicia con un enemigo que ya no representa ningún peligro y que tantos favores granjeó al ejército aliado.

Así como el juicio de Orestes pone fin, en la conclusión de la *Oresteia*, a la cadena de crímenes y venganzas que imposibilitan la vida civil por medio del establecimiento de un tribunal de justicia, aquí la acción de Odiseo pone fin al odio y al rencor que imposibilita la convivencia entre individuos que pertenecen a una misma comunidad. El fracaso de Áyax, que hace necesaria su muerte, tiene que ver con que representa un ideal de nobleza que resulta anacrónico. El triunfo de Odiseo tiene que ver con una acomodación a los tiempos, con un *kairos* que beneficia al conjunto de la sociedad.

Así pues, siguiendo el argumento de la obra, podemos decir que en esta tragedia se pierden los rasgos negativos que la virtud de Odiseo podía tener en la épica y que aparece en otras tragedias.²³ Es decir, en *Áyax* se elimina todo resto de posible cobardía o de trapacería de la inteligencia práctica de Odiseo, quien pasa a encarnar una nueva forma de nobleza (*eugeneia*) y de valentía que es de enorme utilidad para la vida pública. Por otro lado, la virtud del coraje de Áyax, que no es propiamente valentía (*andreia*) sino audacia (*tolme, traseia*), adquiere por su parte algunas notas negativas, de tal manera que su existencia obstaculiza o pone en riesgo la vida pública.²⁴ De manera que la audacia de Áyax tiene rasgos positivos, dado que sigue siendo fundamental para preservar a la comunidad de los enemigos externos, y por eso Odiseo se esfuerza tanto en resaltar sus virtudes. Pero esa virtud heroica también puede convertirse, si no está suficientemente templada, en una fuente de conflicto y de enemistad interna, dado que se puede volver contra la propia comunidad que está destinada a defender. La cólera de Áyax supone, por tanto, un riesgo de guerra civil o sedición, como lo muestra el hecho de que ataque a sus propios aliados. De ahí que su virtud sea ambigua y su muerte necesaria. Y vamos a llegar a una conclusión irónica: si lo que crea la enemistad entre Áyax y Odiseo es la injusticia

²³ Sobre todo en la también sofoclea *Filoctetes*, donde Odiseo es un pillo innoble que pretende conseguir sus metas contra la excelencia personal.

²⁴ No en vano, en ningún momento se califica a Áyax de valiente y en numerosas ocasiones se lo califica de audaz.

cometida en el juicio por las armas de Aquiles, que habrían de entregarse al hombre más valiente y el ejército decide brindárselas a Odiseo, veremos que, en el fondo, el juicio era justo. El verdadero valiente es no solo aquel que actúa bajo el impulso de la cólera y que, cegado de ira, está dispuesto a todo, sino aquel que, como Odiseo, hace un buen uso de la razón y de la virtud. Muerto Aquiles y desaparecido el mundo homérico salvo como recreación lúdica, en la ciudad democrática el verdadero valiente es Odiseo, no Áyax, y es por tanto él quien de verdad merecía las armas. Veamos por qué.

IV. La virtud del héroe cívico

Conviene ahora detenerse para averiguar en qué consiste esa *arete* ciudadana que encarna magistralmente Odiseo. En la Atenas clásica el ciudadano está, en buena medida, equiparado al guerrero, dado que quien participa en la vida pública es también quien participa en las campañas guerreras que la ciudad de Atenas libra para fortalecerse.²⁵ Sin embargo, ese guerrero, que es también y principalmente el ciudadano y que decide su propio futuro en el ágora ateniense, no puede encontrar un modelo en Áyax, quien en última instancia es alguien que, dominado por su deseo de honra, acaba por volverse contra sus propios jefes y aliados. Áyax es un héroe trágico que, por más que no sea un villano, comete un error (*hamartia*) que arruina su vida. Y aunque estas peripecias hacen interesante y placentera la tragedia, no puede servir como modelo para la vida extra-escénica. Así es, precisamente, como Aristóteles nos define al buen héroe trágico: como alguien que no es, ni mucho menos, el hombre bueno (*spoudaios*) que nos ha de servir ejemplo para nuestra vida concreta, sino como alguien que, sin ser tampoco malo, comete un error fatal.²⁶

Sin embargo, el Odiseo de esta tragedia sí puede ser ese hombre bueno, por mantenernos en los términos aristotélicos, que sirve paradigma moral o de medida para el resto de los ciudadanos. A diferencia de Áyax, Odiseo es su sabiduría, anticipando de nuevo una forma de concebir la virtud que ya es propia de los grandes filósofos del siglo IV, Platón y Aristóteles. Dicha sabiduría, que se enfatiza por la enorme cantidad de derivados de

²⁵ Véase, por ejemplo, Garlan, Y. 2000: “El militar” en Vernant, J.-P. (ed.), *El hombre griego*, Madrid, Alianza.

²⁶ Sobre la *hamartia* aristotélica sigue siendo una fuente fundamental de inspiración el libro de Bremer, J.-M., 1969: *Hamartia: Tragic Error in the Poetics of Aristotle and in Greek Tragedy*, Amsterdam, Adolf M. Hakkert.

phrone que aparecen diseminados por toda la tragedia, podemos verla manifestada en las siguientes ocasiones:

- a) Por un lado, y es muy importante, Odiseo sabe imponer un límite al odio que se tiene al adversario, mostrando su compasión por el enemigo que ha caído en desgracia, tanto por parte de sus iguales (el ejército aqueo) como por parte de sus superiores (los cabecillas del ejército, los Atridas, y los dioses). Así pues, esa capacidad para dominar al propio yo colérico aparece enmarcando toda la acción trágica, pues se manifiesta tanto al comienzo como al final.
- b) Por otra parte, por el buen juicio que Odiseo se forma sobre las circunstancias en que se encuentra y por su capacidad por inferir las consecuencias generales adecuadas sobre la condición humana. Así ocurre tanto al comienzo de la obra, cuando se compadece de Áyax y ve en su sufrimiento una posibilidad abierta por igual a todos los seres humanos, como al final, cuando defiende el valor del guerrero y su derecho a las honras fúnebres a pesar de su traición.
- c) Y, finalmente, por su actitud conciliadora, que por un lado vuelve absurdo e innecesario el sacrificio, cosa impensable en el caso de Áyax, y que por otro lado pone un fin al conflicto, como vemos en su intervención pacificadora en la discusión entre los Atridas y Teucro. Esta actitud conciliadora es posible porque Odiseo acepta la imposibilidad de reducir las razones que motivan el conflicto mismo y la necesidad de asumir la imperfección de nuestras perspectivas.

De ese modo, la sabiduría de Odiseo le permite una flexibilidad que recuerda poderosamente a la caracterización que posteriormente realizará Aristóteles del *phronimos* y, sobre todo, de aquel que es capaz de juzgar de manera equitativa, es decir, con la virtud de la *epeikeia*.²⁷ De ahí mi insistencia en que Odiseo no representa un paradigma de héroe trágico sino, más bien, de héroe ético cuya acción nos sirve no tanto para sobrecogernos sino para inspirarnos y medirnos en nuestras propias vidas. Como paradigma de la templanza (*sophrosyne*), el personaje de Odiseo nos permite también vislumbrar una nueva forma de valentía. Una valentía no entendida ya como fuerza bruta consagrada a la exterminación del enemigo, sino como la *andreia* que tematizan los

²⁷ Aristóteles dedica al experto moral, al prudente, buena parte del libro sexto de su *Ética Nicomáquea*. En el capítulo 10 de dicho libro se refiere a la virtud de la equidad (*epeikeia*) sirviéndose de una célebre analogía con la plomada que los arquitectos lesbios utilizaban para ajustarse a la forma de la piedra.

filósofos Platón y Aristóteles²⁸: como una capacidad de resistir sabiamente al enemigo público tanto como al propio enemigo interno, el vicio. Esta valentía filosófica que se prefigura en el personaje de Odiseo es, como el concepto que posteriormente elaborarían Platón y Aristóteles, una disposición anímica que comporta resistencia y coraje, pero que también se sirve de la sabiduría, con la que hace cuerpo o conforma una unidad.

V. Conclusión: la amistad cívica

Por todo lo dicho hasta ahora, se podría concluir que la tragedia de *Áyax* pone ante los ojos de los espectadores una reflexión sobre la virtud del ciudadano y del guerrero. En dicha reflexión se ofrece una redefinición de la nobleza heroica. Una redefinición que hace de la firmeza y del arrojo del guerrero cegado por la cólera y el odio contra el enemigo un peligro público al que conviene limitar, y de ahí la metáfora tan fructífera que aparece al final de la obra de la necesidad de *domesticar* al héroe. Así pues, la enemistad debe tener un límite y debe ofrecer la posibilidad de un cambio en las filiaciones, algo que la mentalidad homérica no admite sino como un gesto cobarde.²⁹ La democracia exige que el rival sea contemplado no tanto como enemigo a exterminar cuanto como adversario que en un momento futuro puede convertirse en aliado: de ahí la importancia que la reflexión sobre la amistad y el tiempo tienen en toda la tragedia. El enemigo, por tanto, se convierte para esta nueva mentalidad que representa Odiseo en alguien que puede tener algún valor: se abre pues una puerta al juicio imparcial. Esa posibilidad de cambio, ese límite al odio, lejos de entrañar una postura cobarde es lo que hace posible el poder propio de una *polis* democrática: un poder que cambia de manos a lo largo del tiempo, un poder donde quienes obedecen y quienes han de ser obedecidos son los mismos ciudadanos. De ahí que los verdaderamente fundamentales, aunque nunca mencionados expresamente en la tragedia, sean la *amistad cívica* y la *valentía ciudadana* que después elaboraron teóricamente los filósofos Platón y Aristóteles. Y de ahí también que podamos afirmar que la tragedia, que esta tragedia, constituye una forma de reflexión filosófica que todavía no es plenamente sistemática, porque no es plenamente consciente de su altura teórica. Y en concreto, esta tragedia constituye una prefiguración de la filosofía política que solo se tematizará en el siglo posterior, el siglo IV, cuando

²⁸ Platón, en los textos ya citados, y Aristóteles fundamentalmente en su *Ética Nicomáquea*, III.

²⁹ Los Atridas se resisten a entregar el cuerpo de Áyax para su entierro por temor a parecer cobardes, y su discusión con Odiseo al final de la tragedia gira precisamente en torno a la necesidad, que enfatiza Odiseo, de poner fin a la enemistad.

curiosamente los vicios de la democracia la convierten en objeto de severa crítica por parte de los filósofos. Una fuente de reflexión y de aprendizaje que logran su objetivo, como no podía ser menos, deleitando a su público. La tragedia convierte a su público, pues, en filósofos improvisados.